ESCENA SEXTA

CROMWELL, THURLOE, MANASSÉS-BEN-ISRAEL, viejo rabino judío, vestido gris deteriorado, espalda encorvada, mirada penetrante, gruesas cejas blancas, gran frente arrugada, calvo, barba torcida.

MANASSÉS, inclinado

¡Que Dios, mi dulce señor, os acompañe hasta el fin!

CROMWELL

Es el judío Manassés. (A THURLOE.)

Terminad vuestros despachos, Thurloe.

(THURLOE se sienta á la mesa. CROMWELL se aproxima al rabino. En voz baja.)

¿Qué quieres?

MANASSÉS, bajo

Tengo noticias frescas. Un barco sueco, cargado de doblones de oro que trae para los amigos de los antiguos reyes excluídos, señor, está anclado en el Támesis.

CROMWELL

¡El pabellón es neutral! ¡Ah! Si por tu intervención puedo confiscarlo todo diestramente, la mitad del botín te pertenecerá.

MANASSÉS

¿De veras? ¡El buque es vuestro, señor! Haced, únicamente, que en caso necesario se me preste ayuda.

CROMWELL, escribe algunas palabras en un papel que le entrega

Aquí tienes, viejo brujo, un talismán perfecto. Corre y ven pronto á decirme el resultado.

MANASSÉS

¡Dos palabras nada más, señor!

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

CROMWELL

¿Qué hay?

MANASSÉS

Debo deciros que, con los caballeros, vuestro Ricardo conspira.

CROMWELL

¿Cómo?

MANASSÉS

Me ha pagado las deudas de Clifford. No hay más que decir.

CROMWELL, riéndose

¡Todo lo ves dentro de tu arca! Mi hijo sólo es ligero; sus relaciones locas, pero nada más.

MANASSÉS

¡Pagar sin contar las pistolas! ¡Es algo!

CROMWELL, encogiéndose de hombros

¡Bueno, ve!

MANASSÉS

Por favor, señor, ya que algunas veces tengo la dicha de serviros, para recompensarme mandad abrir nuestras sinagogas, y revocad la ley contra los astrólogos.

CROMWELL, despidiéndole con un gesto

Veremos.

MANASSÉS, inclinándose hasta el suelo

Besamos vuestros pies. (Aparte.)

¡Esos viles cristianos!

CROMWELL

Vive en paz. (Aparte.)

¡Inmundo judío digno de ser ahorcado entre dos perros!

(MANASSÉS sale por la puertecita que se cierra tras él.)

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

ESCENA SÉPTIMA

CROMWELL y THURLOE

THURLOE

¡Milord! ¿Ahora os dignaréis escucharme? ¿Ese barco extranjero, el oro que viene á repartir entre los descontentos, el aviso del maldito judío, no está todo de acuerdo para confirmar lo que os he dicho? Abrid los ojos.

CROMWELL

¿Para ver qué?

THURLOE

Esas conspiraciones infames que un aviso leal me denuncia. Lo poco que sabemos basta para hacerme temblar.

CROMWELL

¡Bah!... Si cada vez que llegó á mis manos una denuncia semejante, me hubiese ocupado en hallar la trama indicada, mis días y mis noches no hubieran bastado para ello.

THURLOE

El presente caso, milord, me parece alarmante.

CROMWELL

¡Ca! Thurloe, avergüénzate de ese miedo pánico; sé que para algunos mi yugo es tiránico. Que ciertos generales no quisieran ver al rey de mañana en su igual de ayer. Pero el ejército está por mí. En cuanto al dinero de que habla ese judío, es un regalo que me hace el buen Carlos, y que llega oportuno, sobre todo en este momento, para pagar los gastos de mi coronación. Tranquilízate; no temas, amigo. Recuerda las noticias falsas con que tantas veces atormentaron nuestras cabezas. Esas conjuras son un juego de malévolos celosos, reducidos por impotencia á divertirse con nosotros.

(Se oye ruido de pasos; CROMWELL mira hacia una galería lateral.

Ahí vienen los cortesanos con su aspecto de fiesta. Voy á tomar el aire un momento, Thurloe; recíbelos tú.

(Sale por la puerta pequeña.)

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

ESCENA OCTAVA

THURLOE, WHITELOCKE; WALLER, poeta de aquella época; EL SARGENTO MAYNARD, con su traje de dalmática; EL CORONEL JEPHSON, de uniforme; EL CORONEL GRACE, de uniforme; SIR WILLIAM MURRAY, antiguo traje de corte; M. WILLIAM LENTHALL, anteriormente orador del Parlamento; LORD BROGHILL, traje de corte; CARR.

(CARR llega el último y se detiene en el fondo, echando á su alrededor una mirada escandalizada, mientras los otros hablan sin darse cuenta de él.)

WHITELOCKE, á THURLOE

¿Está ausente su alteza?

THURLOE

Sí, milord.

M. WILLIAM LENTHALL, á THURLOE

Quería recordarle mis derechos.

EL SARGENTO MAYNARD, á THURLOE

Venía á palacio para una cosa urgente.

EL CORONEL JEPHSON, á THURLOE

Un importante asunto me traía.

SIR WILLIAM MURRAY, á THURLOE

La petición que á milord entrego, es para solicitar un empleo en su futura corte.

WALLER, á THURLOE

Mi proceder consiste en no importunar á su alteza; sin embargo...

(Hablan con excesiva volubilidad y casi todos á la vez. THURLOE parece hacer esfuerzos inútiles para que le entiendan y poder librarse de su inoportuno empeño.)

CARR, con voz vibrante y la mirada fija en el techo

¡He aquí, pues, á la nueva Sodoma!

(Todos se vuelven sorprendidos y miran á CARR, quien permanece inmóvil, con los brazos cruzados sobre el pecho.)

SIR WILLIAM MURRAY

Pero, ¿quién es ese extraño animal?

CARR, con gravedad

Es un hombre. Comprendo que su rostro sea desconocido en este antro donde se ve á Baal con cara descubierta, donde sólo se ven lobos, histriones, falsos profetas, borrachos, gavilanes, dragones de mil cabezas, serpientes aladas, basiliscos que por cola llevan un dardo de fuego y gentes que juran en nombre de Dios.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

WALLER, riéndose

¡Si esos son nuestros retratos, muchas gracias, buen hombre!

CARR, entusiasmándose

¡Convidados de Satanás! La ceniza está dentro de la manzana; comed. El pueblo está muerto, vampiros de Israel; comed su carne, la carne de los santos elegidos del cielo, la carne de los fuertes, la carne de los oficiales de guerra, la carne de los caballos.

WALLER, riéndose más

Bueno, el manjar no es vulgar; de modo que tenemos todos el honor de ser unos basiliscos que comen caballo.

(Risa general de los cortesanos.)

CARR, furioso

¡Reid, bocas del infierno!

WALLER, irónicamente

Me agrada la cortesía.

TODOS

¡Echémosle de aquí!

M. WILLIAM LENTHALL, se acerca á CARR y procura hacerle salir

Buen hombre, vamos; si su alteza entrase...

(Quiere llevárselo, pero CARR se resiste.)

CARR

No seré yo quien salga, sino vosotros.

WHITELOCKE

Es un santo.

WALLER

Es un loco.

CARR

¡Todos estáis ebrios! Ebrios de orgullo, de error, de vino revuelto con heces. ¡Y sois vosotros quienes á mi sabiduría llamáis locura!

LORD BROGHILL

Pero, amigo, su alteza va á venir...

CARR

Le aguardo.

LORD BROGHILL

¿Para qué, por Dios?

CARR

Es preciso que mi boca ahora mismo hable á ese Icabod á quien llamáis *alteza*.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

LORD BROGHILL

Señor, decidme lo que os interesa, lo diré en vuestro nombre; y la influencia que tengo... Soy lord Broghill.

CARR, con amargura

¡Ah, cómo ha cambiado Oliverio! Un republicano viejo es como mancha en su acompañamiento. ¡Broghill, un caballero, en casa de Cromwell me protege!

THURLOE, que hasta entonces ha parecido considerar con atención á CARR. Aparte

Ese hombre no me es desconocido. Lo que dice no es claro; pero, por loco que esté, me parece que hace más falta en la torre de Londres que en Bedlam. Vamos en busca de milord.

(Sale.)

ESCENA NOVENA

Los mismos, menos THURLOE

LORD BROGHILL, con aire de protección, á CARR

Sí, amigo, se podría responder de vos; pero...

CARR, con triste sonrisa

Está bién. Así fué como en Sión el diablo al hijo del hombre ofreció ser su fiador.

WHITELOCKE

¡Intratable!

WALLER

¡Incurable!

TODOS

¡Basta de contemplaciones! ¡Fuera de aquí!

(Se adelantan otra vez hacia CARR, quien les mira fijamente.)

CARR

¡Todos atrás! Es preciso que hable con ese hom-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

bre, que para nuestros soldados se ha cambiado de Judas Macabeo en Judas Iscariote.

LORD BROGHILL

¡Loco!

WALLER

¡Para nombrar á Cromwell vaya una perífrasis!

CARR

Antes que arda Sodoma con el fuego del cielo, soy el ángel enviado para avisar á Lot.

WALLER, riéndose

¡Qué! ¿Los ángeles del Señor están esquilados como tú?

EL CORONEL JEPHSON, riendo

Veo, con placer, que has subido en categoría, transformándote de hombre en ángel.

SIR WILLIAM MURRAY, á CARR, empujándole

Compañero, ¿vais á molestar á milord con visiones?

(A los otros.)

¡Es que le distraería de nuestras peticiones!

(Con rudeza á CARR.)

¡Fuera!

EL CORONEL JEPHSON

¡Fuera!

EL SARGENTO MAYNARD

¡Fuera!

TODOS

¡Vamos, pronto! ¡Que salga!

CARR, con gravedad

Cesad, os digo, de usar ese lenguaje.

EL SARGENTO MAYNARD

Si milord te viese, te enviaría á la torre.

(CARR, le mira encogiéndose de hombros.)

SIR WILLIAM MURRAY, refiriéndose al traje puritano de CARR

¿Acaso es ese un traje para presentarse en la corte?

M. WILLIAM LENTHALL

Para hablar contigo sería preciso que milord olvidase su propio respeto.

TODOS

¡Fuera!

(Se echan sobre CARR y se lo quieren llevar.)

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

CARR, agitándose, con voz lamentable

¡Dios de los hombres de guerra, oh Sabaot, sobre mí lanza una mirada!

TODOS, empujándolo

¡Vete!

CARR, prosiguiendo su invocación y elevando los ojos al cielo

¡Lucho por tu causa con Leviatán!

(Entra CROMWELL acompañado de THURLOE. Todos se detienen, se descubren y se inclinan hasta el suelo. CARR se pone el sombrero que se le había caído en la refriega y adopta de nuevo su actitud austera y estática.)

CROMWELL, mirando sorprendido á CARR

¡Es Carr el independiente!

(A los otros con un gesto desdeñoso.)

¡Salid!

(Aparte.)

¡Extraño misterio!

(Todos, sorprendidos, se retiran con una profunda cortesía. CARR permanece impasible.)

WALLER, bajo á M. WILLIAM LENTHALL, y señalándole á CARR

Nos lo había predicho. Dejemos á Lot con el ángel.

ESCENA DÉCIMA

CARR y CROMWELL

(CROMWELL, al quedarse solo con CARR, lo mira un instante en silencio con aire severo y casi amenazador. CARR, grave y en calma, con los brazos cruzados sobre el pecho, fija sus ojos en los ojos del protector sin bajarlos ni un instante. Por último, CROMWELL toma la palabra con altanería.)

CROMWELL

Carr, el largo parlamento os mandó á la cárcel.. ¿Quién os sacó de allí?

CARR, tranquilamente

La traición.

CROMWELL, sorprendido y alarmado

¿Qué dices?

(Aparte.

¿Tendrá perturbada la razón?

CARR, pensativo

Sí, ofendí de los santos la suprema asamblea; todos ahora estamos proscriptos bajo tu ley; yo, culpable, por ellos; ellos, inocentes, por ti.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.